

# **Educación en y para la fraternidad: una apuesta de la educación superior jesuita**

**Esteban Ocampo Flórez<sup>1</sup>**

Marzo 2021

*“La pedagogía ignaciana quiere formar  
hombres y mujeres conscientes, competentes,  
compasivos, comprometidos y creativos  
que ordenen su vida al servicio de los demás,  
en especial de los más pequeños y  
excluidos de la sociedad humana”*

Arturo Sosa, S.J.<sup>2</sup>

Hablar de la Educación de la Compañía de Jesús a través de la historia y en el siglo XXI es hacer necesaria referencia a un estilo educativo que se pregunta por la manera como se hace realidad un acercamiento amoroso entre el conocimiento humano, las culturas, la creación y todas las personas, particularmente aquellas que han sido relegadas por la injusticia de las sociedades en todos los tiempos, todo ello en el marco de una fe nacida en el Evangelio de Jesús.

En los siguientes párrafos, se hace una presentación de la manera como la educación superior jesuita ha dado forma a este propósito y, aunque siempre consciente de que hay aspectos aún no logrados plenamente, existe una historia de realizaciones desde aquellos primeros pasos dados en 1542 en Goa y 1548 en Mesina, en sendos colegios o en 1546 en la que de hecho fue la universidad en Gandía<sup>3</sup>.

Mirando ahora hacia las universidades, se puede ver de manera explícita que éstas han procurado conscientemente constituirse en instituciones para las cuales la fraternidad es su

---

<sup>1</sup> Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. [eocampo@javeriana.edu.co](mailto:eocampo@javeriana.edu.co) y [eocampo12@gmail.com](mailto:eocampo12@gmail.com)

<sup>2</sup> Arturo Sosa, S.J. en el Prólogo al libro de José Alberto Mesa, S.J. “La pedagogía ignaciana. Textos clásicos y contemporáneos sobre la educación de la Compañía de Jesús desde san Ignacio de Loyola hasta nuestros días”. Mensajero, Sal Terrae, Universidad Pontificia de Comillas. Madrid, 2019

<sup>3</sup> O'Malley, J. S.J. Contexto. Idem, p. 25

manera proceder y un propósito a alcanzar, pues de otra manera no podrían ser plenamente testimonio de su condición de corporaciones de Iglesia.

Si asumimos la fraternidad como aquel comportamiento por el cual se reconoce que todos los seres humanos son iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y que son llamados a convivir como hermanos<sup>4</sup>, construir relaciones de afecto y de compromiso sincero con sus situaciones, alegrías y tristezas<sup>5</sup>. Como lo expresa la Encíclica *Fratelli tutti* (110): “Una sociedad humana y fraterna es capaz de preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en el recorrido de sus vidas, no solo para asegurar sus necesidades básicas, sino para que puedan dar lo mejor de sí...”

Ahora bien, en la misma encíclica se manifiesta que para el logro de la fraternidad no basta solamente con la igualdad y la libertad, sino que es necesario el diálogo, la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo<sup>6</sup>. Y todo ello se ve refrendado por el amor como aquello "que da vida al respeto por la humanidad en general"<sup>7</sup> y “percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia”<sup>8</sup>.

Lo anterior implica que el proceso educativo no solamente ocurre como un acto de conocimiento de la realidad, de las personas, de la casa común, sino como un compromiso de afectación; es decir, de tocar el alma, de involucrar las emociones y sentimientos que permiten a cada una de las personas sentirse cercanas, empáticas y compasivas en los tiempos de aflicción y sufrimiento.

Juntamente con otras opciones, la anterior es intención que aproxima la consideración de “los otros” y “lo otro” a un “nosotros”. Y esto no es un asunto menor, pues conlleva la consideración de que cada “otro” siendo alguien o algo diferente de “mí”, comparte conmigo unas mismas condiciones que nos ponen en situación de igualdad que debe, no sólo ser reconocida, sino asumida plenamente.

---

<sup>4</sup> Encíclica *Fratelli Tutti*, nº 5

<sup>5</sup> Es “educar a la persona en la solidaridad”, a la manera como lo expresara el P. Kovenbach en su discurso en la Universidad de Santa Clara (2000) sobre “Servicio de la Fe y promoción de la Justicia”, en P. H. Kolbevach. “Discursos Universitarios”. UNIJES, 2000.

<sup>6</sup> Encíclica *Fratelli Tutti*, nº 103

<sup>7</sup> Nussbaum, 2014, p. 31

<sup>8</sup> Encíclica *Fratelli Tutti*, nº 106

Ejemplos de ello son las alusiones ya realizadas a que todas las personas somos diferentes en cuanto a experiencias, roles, procedencia y muchas características más, pero iguales<sup>9</sup> en cuanto a dignidad, derechos y deberes. Las desigualdades han sido construidas socialmente por sistemas injustos en los cuales se despoja (por ejemplo, de bienes o participación en el acontecer social) y luego se degrada su dignidad de personas, creando unas asimetrías moralmente inaceptables.

Qué distinto es considerar a un estudiante desigual por su experiencia y aproximación a la ciencia que le compartimos, pero igual en libertad, capacidad para apropiarse ese conocimiento, derechos (por ejemplo, a saber de otra manera, a apropiarse tal conocimiento e incluso a no comprenderlo), por lo que tienen valor y son merecedores de respeto. Para lograr esto, es necesaria la adopción de pedagogías del reconocimiento, del encuentro<sup>10</sup>, personalizantes, constructivistas y humanistas en general.

Conlleva también el reconocimiento de una nueva manera de entender la relación que tenemos con la naturaleza, en la perspectiva de una “ecología integral”<sup>11</sup>. Reconocernos parte de la biosfera, en relaciones de mutualidad y no de dominación, demanda unas interacciones de cuidado, respeto, atención por la casa común. Esto ha quedado más explícitamente expuesto en la pandemia producida por el Covid19, tanto en su origen, como en las implicaciones para su manejo en el mundo entero.

Los párrafos precedentes han pretendido dar cuenta de la necesidad de pasar de la consideración de relacionarnos con el “no yo” como “el otro”, a una comprensión de unidad, de reconocimiento mutuo que permite la construcción objetiva del “nosotros”. El mundo actual, tal como lo expresa la Encíclica *Fratelli tutti*, vive en una “cultura que unifica al mundo, pero divide a las personas... porque ‘la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos’. Estamos más solos que nunca en este mundo masificado...”<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> Véase por ejemplo el planteamiento expuesto por Nussbaum, 2007:48 ss.

<sup>10</sup> A este respecto, puede revisarse el escrito de Ocampo “Pedagogía Ignaciana y Pedagogía del Encuentro”, en Rojas, Muñoz y Corredor, “Jóvenes & adultos. Una pedagogía del encuentro”. Editorial Javeriana, 2012, pp. 166-185

<sup>11</sup> Encíclica *Laudato Si'*, n° 11, 137-162, 225, 229.

<sup>12</sup> Encíclica *Fratelli Tutti*, n° 12

El “nosotros” exige que podamos reconocer que nos unen causas comunes, intereses valiosos que construyen humanidad, que “Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos”<sup>13</sup>. Las pandemias que han asolado al mundo en las distintas épocas, han mostrado que sólo si todos tenemos condiciones para protegernos del contagio (acceso al agua potable, alimentación, subsidios por cierre de comercios y medios de ingreso, sistemas de salud posibles a todas las personas, derecho a medicamentos sin limitaciones de capacidad adquisitiva), tal situación puede ser superada.

La viabilidad de los países se asocia a su capacidad para tener bienes y servicios de los cuales servirse y proveer a otros grupos humanos y, para que estos sean abundantes, de calidad y acordes a las demandas, cada vez más tecnológicas y basadas en la ciencia, se requiere que todos los miembros de dichas sociedades disfruten de una educación ética y de calidad. Y que en esta educación se busque el compromiso con “proyectos valiosos” para la sociedad, definidos según tiempos, personas y lugares, como pueden ser la redistribución social, la inclusión de quienes han sido marginados, la atención especial a los más vulnerables y el cuidado de la casa común<sup>14</sup>.

Pasar de “los otros” al “nosotros”, es entonces una tarea por realizar y en ella debería estar implicada toda la sociedad, con la conciencia de que es la educación en general y la superior de manera especial, uno de los mejores medios para lograrlo. La construcción del “nosotros” no es una quimera, no es un sueño irrealizable, no es apenas una aspiración abstracta o romántica que habite solo el lugar de los deseos. Es algo concreto y posible de ser materializado y de ello hay buenas muestras en distintos lugares.

Por supuesto no es fácil. La construcción del “nosotros” invita a estar alerta sobre amenazas a esta intención. Algunas de ellas son los mercados que nos convierten en espectadores de la sobre-explotación y activos consumidores; el individualismo que lleva al cumplimiento de las expectativas personales, incluso por encima de los demás y sin ninguna proyección colectiva; el “mal radical” del que nos hablara Kant, por el cual tendemos a tratar a las otras personas como instrumentos y no como fines en sí mismos; el eudemonismo que da cuenta de la tendencia a valorar la felicidad, la vida y en general lo que “vale la pena”,

---

<sup>13</sup> ídem, n° 17

<sup>14</sup> Nussbaum, 2014, p.15

desde un punto de vista personal, por el cual sólo nos interesa lo que nos acontece a nosotros mismos o a las personas que consideramos cercanas; si bien se reconoce el valor intrínseco de todas las personas, sólo nos preocupamos de los que reconocemos como próximos<sup>15</sup>, de allí la importancia de considerarnos parte de una misma humanidad y no miembros de grupos (raciales, económicos, religiosos, geográficos...), cercanos a todos y no sólo de aquellos que tenemos más cerca de nuestros afectos.

Pero si bien estos obstáculos son reales, no significa que no podamos caminar como sociedad al reconocimiento de toda persona como cercana, aunque espacialmente esté distante. La vivencia del “nosotros”, sin desconocer aquellas diferencias que, antes que separarnos nos enriquecen y constituyen más plenamente como personas, debe ser un propósito de las sociedades. Y en ello es donde tiene una gran responsabilidad la educación.

Además de lo ya indicado sobre los enfoques pedagógicos que más contribuyen a la construcción del “nosotros”, se propone que una educación superior que facilita tal fraternidad, considere alguno de los aspectos que se ponen a consideración a continuación (listado que puede ser enriquecido y que ojalá se haga con la participación de muchas personas de diferentes instituciones educativas).

**1. La formación ofrecida debe ser integral.** Una educación en (vivida por sus actores) y para la fraternidad (como intencionalidad y propósito) demanda que su orientación sea para la persona total. “Durante 450 años, la educación jesuita ha buscado educar a ‘toda la persona’, a la ‘persona completa’, tanto intelectual y profesionalmente, como psicológica, moral y espiritualmente”<sup>16</sup>. La persona que puede participar de múltiples experiencias que atienden a sus distintas dimensiones de ser persona, ciudadano, sujeto de relación, creador y recreador de realidades, alguien que comprende y explica fenómenos, que busca el sentido de su existencia, de sus acciones y que se relaciona con El trascendente en comunicación cercana y amorosa, tiene una mayor probabilidad de dejarse tocar por la realidad de la existencia del “nosotros”, adquiere una más profunda sensibilidad hacia todo lo humano y lo que constituye el lugar que habita y por ello tiende a comportarse de una manera más solidaria, afectiva y cuidadosa.

---

<sup>15</sup> ídem, p. 25

<sup>16</sup> Kolvenbach, 2008, p.182

Estos encuentros, especialmente con “los otros” (que devienen en “nosotros”), “son [a su vez] una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral”<sup>17</sup>, supuesto que lo que allí se construye esté signado por el involucramiento de todos los actores, donde se reconoce plenamente su condición y aporte<sup>18</sup>.

En las universidades este componente de la formación integral es uno de los más explicitados, tanto en instituciones jesuitas, como en otras, no necesariamente de origen religioso. Todas ellas tienen la certeza de que dicha formación no es una imposición, pues no se trata de que la institución “forma” a sus miembros, sino a la manera como lo expresa la Encíclica, como una oferta que se da a manera de experiencias que pueden ser elegidas por los actores en libertad.

La libertad de la persona se constituye así en condición para esta formación integral por la cual se accede a vivenciar en la cotidianidad las capacidades que nos constituyen en plenamente humanos, y que universidades como la Javeriana de Colombia describen como: “una modalidad de educación que procura el desarrollo armónico de todas las dimensiones del individuo... Esta favorece tanto el crecimiento hacia la autonomía del individuo como su ubicación en la sociedad, para que pueda asumir la herencia de las generaciones anteriores y para que sea capaz, ante los desafíos del futuro, de tomar decisiones responsables a nivel personal, religioso, científico, cultural y político.”<sup>19</sup>

De esta manera todos los aspectos son considerados importantes para el proceso de formación, de allí el cuidado que se tenga en la oferta académica brindada, los contenidos propuestos, la disposición física del campus, los servicios para el cuidado físico, psicológico, espiritual y académico, las oportunidades para la participación en la vida universitaria y en el acontecer social y político, las ofertas para hacer parte de experiencias orientadas al encuentro con los grupos y personas más vulnerables y todo aquello que juntamente con la propuesta académica, conforman el acontecer de la vida universitaria.

---

<sup>17</sup> Encíclica *Fratelli Tutti*, n° 133

<sup>18</sup> Encíclica *Fratelli Tutti*, n° 169

<sup>19</sup> Pontificia Universidad Javeriana. Proyecto Educativo, n° 07

## **2. La educación debe favorecer la universalidad.**

“... una persona y un pueblo solo son fecundos si saben integrar creativamente en su interior la apertura a los otros”<sup>20</sup>, que son una oportunidad para el enriquecimiento<sup>21</sup>. Por este concepto se entiende acá el llamado a que las universidades:

- a. Convoquen todos los campos del conocimiento humano, las artes, ciencias y humanidades. Esta diversidad de saberes enriquece la vida universitaria y la formación de las personas que hacen parte de ella, bien porque dediquen sus capacidades a apropiarlos y recrearlos o porque mediante una actividad permanente y explícita de todos ellos, lleva a otras personas a hacerse preguntas que de otra manera no se haría.
- b. Un estudiante de física pura que al pasar por el campus se encuentra con una representación teatral, una conversación sociológica, una celebración religiosa... tendrá mayores posibilidades de reflexionar acerca de las relaciones que pueden tener sus conocimientos científicos con las otras manifestaciones de las prácticas humanas.
- c. La pluralidad y no la unicidad, serán constructoras de mentes capaces de comprender la diversidad que reconocemos en el acontecer de las personas y las sociedades. “...las diferencias son creativas, crean tensión y en la resolución de una tensión está el progreso de la humanidad”<sup>22</sup>
- d. Favorezca la presencia de personas de todas las culturas y países. Reconocerse parte de un mundo que va más allá de las propias fronteras (dentro del mismo territorio y las que los diferencian de otros países), creencias, ritos, mitos, celebraciones y otras expresiones identitarias, hace de las personas ciudadanos universales, tanto porque reconocen y aceptan la existencia de “otros”, como porque aprenden a construir “con” tales otros en un juego de interculturalidad, unas nuevas identidades que se engrandecen con tal diversidad.

---

<sup>20</sup> Encíclica *Fratelli Tutti*, n° 41

<sup>21</sup> Encíclica *Fratelli Tutti*, n° 133

<sup>22</sup> Encíclica *Fratelli Tutti*, n° 203

- e. Pero también se hacen universales en la medida en que acogen a todos por igual. En el comienzo, la educación por parte de los jesuitas debería ser financiada de tal manera que a ella accediera cualquier persona que lo deseara y cumpliera las normas: “Tenían que ser <<para todos, ricos y pobres>> Ignacio ordenó a los jesuitas de Praga en 1552: <<*per tutti quanti, poveri e ricci*>>. Polanco dijo a los jesuitas de Ingolstadt en 1556 que aceptaran <<todo tipo de personas>> (“*ogni sorte di persone*”)<sup>23</sup> Esto exige una gran creatividad e ingenio de parte de quienes administran las instituciones, a fin de proveer cada vez más recursos para acoger a muchas más personas que de otra forma no podrían ser parte de estas comunidades universitarias.

El dinero debe ser un obstáculo a sortear por parte de las instituciones de educación superior, a fin de ser fieles a este propósito de universalidad por el cual todas las personas tienen derecho a hacer parte de sus propuestas formativas. Esto va en la línea antes expuesta de la igualdad y la dignidad para todas las personas como una condición para la fraternidad.

- f. Deben tener cabida todas las expresiones del conocimiento. No podrá, en esta perspectiva aceptar unos (por ejemplo, los científicos y los académicos) y despreciar los ancestrales o propios de las comunidades. En ocasiones la “arrogancia” del conocimiento producido en las instituciones universitarias, lleva a desconocer el valor que se encuentra en otros saberes que proceden de otros escenarios y que son argumentados por personas ajenas al mundo universitario. Por suerte cada vez más desde diferentes áreas se promueve el acercamiento a estos otros conocimientos y en los mejores casos se ha logrado construir conjuntamente nuevas explicaciones a fenómenos que solamente desde uno y otro lugar, son incompletos o inexactos.
- g. Esto también lleva a la diversidad de formas de producción de conocimiento, evitando de todas maneras la hegemonía de una metodología sobre otras y más

---

<sup>23</sup> O'Malley, J. S.J. Contexto. En el libro de José Alberto Mesa, S.J. “La pedagogía ignaciana. Textos clásicos y contemporáneos sobre la educación de la Compañía de Jesús desde san Ignacio de Loyola hasta nuestros días”. Mensajero, Sal Terrae, Universidad Pontificia de Comillas. Madrid, 2019, p.36

bien construyendo puentes que finalmente enriquecen las distintas formas de aproximación a las realidades que se quieren comprender.

### **3. Abordaje interdisciplinario del estudio y acción sobre la realidad.**

La complejidad de las realidades ha obligado a que los desafíos sean afrontados de manera conjunta y dialogada por diferentes personas y saberes, so pena de ser ineficaces en la atención a los mismos.

“Hoy existe la convicción de que, además de los desarrollos científicos especializados, es necesaria la comunicación entre disciplinas, puesto que la realidad es una, aunque pueda ser abordada desde distintas perspectivas y con diferentes metodologías”<sup>24</sup>

Es el “nosotros” de las ciencias y las disciplinas, que se ven avocadas a construir puentes entre ellas “Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto...”<sup>25</sup>. Quien aprende esto en las ciencias y los saberes en general, es alguien que sabe también cómo hacerlo en la relación con las personas, con las comunidades, con las naciones.

La interdisciplinariedad, es también oportunidad para la creación de conocimiento socialmente responsable, en la medida en que sus desarrollos estarán claramente enfocados de manera integral (y no parcializada) sobre la realidad como un todo. Por ejemplo, el hambre no podrá verse solamente como la falta de alimento, sino como el desvelamiento de las estructuras sociales que generan injusticia y marginamiento para muchos, como un quebrantamiento a la regla esencial de la igualdad, la libertad y la dignidad para todas las personas.

Son muchas las experiencias que se pueden encontrar en las universidades en general y las jesuitas en particular que ilustran esta manera de obrar desde el conocimiento, de cara a que sus actividades sean pertinentes para atender las situaciones más complejas de la sociedad.

El aporte de las universidades jesuitas en este aspecto es variado, baste reconocer algunos de ellos como la Asociación Interdisciplinar José Acosta de la Universidad

---

<sup>24</sup> Encíclica *Fratelli Tutti*, 204

<sup>25</sup> Encíclica *Fratelli Tutti*, 198

Pontificia de Comillas; el Departamento de Reflexión Interdisciplinaria de la Universidad Iberoamericana de México; la Red Jesuita para crear aplicación con inteligencia artificial para atención y tratamiento a pacientes Covid 19, en la que participan México, Estados Unidos, Nicaragua y Colombia; el Programa de formación interdisciplinaria en Derechos Humanos y Ecología Integral de Pueblos Originarios y Comunidades Campesinas de la Panamazonia de AUSJAL con la participación de otras universidades Católicas; los programas Vidas Móviles y PROSOFI de la Universidad Javeriana de Bogotá o el Instituto de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana en Cali, son ejemplos de esta apuesta interdisciplinaria que se ofrece y que contribuye a dar cuenta de la educación fraterna que se desea seguir construyendo desde las universidades.

#### **4. Creación de una cultura del cuidado.**

Dice Leonardo Boff (2004:38) que se atribuye a Higino, bibliotecario de César Augusto en la Roma antigua, el relato sobre “Cuidado”, un personaje al que, según esta fábula, le fue confiado el ser humano para que le acompañara a lo largo de toda su vida. Desde entonces se considera que las personas son seres a quienes debe cuidarse muy especialmente. De ello se desprende su manera de ser, sus actitudes frente a la vida, la manera como actúa en y sobre ella. Según seamos “cuidados” así será nuestra “forma” y tendremos una mejor postura ante la vida en la cual recibimos esta *cura* de parte precisamente de “Cuidado”. Y quienes somos educadores, somos continuadores de la labor de este personaje descrito en la fábula de Higino: nos han encomendado a otros para que les “acompañemos” a lo largo de la vida que compartimos con ellos.

El cuidado de la persona es una experiencia recíproca en la que crecen quien cuida y quien es cuidado. Implica en ambos “... salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser”<sup>26</sup> que se construye en un ambiente mediado por el amor, tal como se ha descrito anteriormente, pues este afecto es condición en una interacción en la que no se tienen intenciones de obtener beneficios, sino simplemente el placer que produce acompañar al otro en sus procesos, donde no se instrumentaliza al ser, sino que éste se reconoce como fin y no como medio para otros intereses. Este

---

<sup>26</sup> Encíclica *Fratelli tutti*, n° 88 También pueden verse los números 183 y 194

acompañamiento demanda el reconocimiento del derecho que tiene la persona cuidada “de ser él mismo y de ser diferente”<sup>27</sup>. Esto ya se había anunciado a propósito de la formación.

Cuando se cuida se acompaña, no se forma a nuestra manera, se va al lado de quien es acompañado comprendiendo, escuchando, dialogando, construyendo, es una de las mejores expresiones de cómo se va constituyendo el “nosotros”.

Este cuidado toma forma en la propuesta educativa jesuita en la manera de la *Cura Personalis*, elemento distintivo de la pedagogía ignaciana que, al ser una herencia de los ejercicios espirituales, ha estado presente desde los mismos orígenes; “*alumnorum cura personalis*” “un afecto y un cuidado personal auténtico por cada uno...”<sup>28</sup>. Atender a cada estudiante, a cada docente, a cada administrativo concreto de una manera especial, en sus condiciones, bajo lo que él o ella es y no desde lo que yo quisiera que él o ella fueran.

## **5. Servicio, un sello distintivo.**

Quienes han estudiado en los centros regentados por la Compañía de Jesús, se reconocen a sí mismos como personas de servicio y lo replican afirmando que tienen en su haber el deseo de “en todo amar y servir”. El servicio tiene una cara desde la fraternidad y ella es la de la “solidaridad”. Más allá de considerarse una de las funciones sustantivas de la institución universitaria, es el compromiso decidido por las personas, en especial los excluidos y aquellos más vulnerables, pero extensiva a toda la sociedad.

La solidaridad implica no sólo estar con el otro, es, como se ha expresado desde un comienzo, construir un nosotros, más allá de un caminar como comunidad, es compartir los propios intereses y anhelos, soñar juntos, pero también incidir sobre las decisiones que en la sociedad crean condiciones difíciles para unos; es denunciar y luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la exclusión, la desigualdad, es construir una historia donde la dignidad para todas las personas sea posible<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> Encíclica *Fratelli tutti*, n° 218

<sup>28</sup> Kolvenbach; 2008, p. 133, 231, 232.

<sup>29</sup> Encíclica *Fratelli tutti*, n° 117

Por ello, dice la misma Encíclica en el número 115, “La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás”. El servicio adquiere entonces una tonalidad que lo pone más cerca del cuidado de quienes son más frágiles. No podría entonces considerarse el servicio de la universidad sólo como una transferencia de conocimiento o una venta de capacidades técnicas, tecnológicas o académicas, sino como “un imperativo ético”<sup>30</sup> por el cual la universidad comparte su capacidad con la sociedad, cuidando especialmente de aquellos que más lo necesitan.

En esta categoría se encuentran los voluntariados que actualmente promueven las universidades entre sus estudiantes, las prácticas sociales, el desarrollo de programas como la Cátedra Ausjal sobre la pobreza, sólo para dar algunos ejemplos.

## **6. Compromiso con la verdad.**

Desde los comienzos de las universidades en el siglo XII, la preocupación por buscar la verdad, ha sido una de sus características. Y las universidades de iglesia, no son ajenas a ello. Así lo expresa la Encíclica *Ex corde ecclesiae* en el n° 1, indicando que la universidad católica, comparte sus propósitos con toda institución de educación superior (la formación, la investigación y la enseñanza) y “el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla”.

La fraternidad también se construye buscando y comunicando la verdad, lo que a veces implica denunciar la “no verdad”, la “verdad incompleta” y “la mentira”. Especialmente en los tiempos actuales, en los que las redes sociales imperan como medio para la circulación de información, es común encontrar falsedades directamente enunciadas o mediante la distorsión de una realidad. Cada vez es más necesario estar atentos para desenmascarar estos intentos de confundir y llevar a toma de decisiones equivocadas por aceptar como cierto, aquello que no lo es.

---

<sup>30</sup> Tal como aparece en la Política de Responsabilidad Social Universitaria en la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia y que puede verse en <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/813229/983106/Responsabilidadsocial.pdf/f3a95940-e44f-c4c5-ab7e-512b20d5c6e5?t=1606514200931>

La Encíclica *Fratelli tutti*, en varios de sus numerales<sup>31</sup> hace relación a la importancia de la verdad para la construcción de una humanidad solidaria y fraterna. En ocasiones dando cuenta de que ésta hace parte de una vida con esperanza, la verdad se en la base para la construcción del nosotros, es fundamento de nuestras convicciones más profundas, aquellas que nos permiten declarar lo que realmente somos, aquello en lo que creemos y conocemos, “la verdad- dice la Encíclica- es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia... cada una de ellas impide que las otras sean alteradas”<sup>32</sup>, por ello debe ser buscada y por esto también es considerada fundamento de una sociedad reconciliada y en paz.

La universidad, nuestras universidades, deben ser reconocidas por constituirse en bastiones de la verdad en sus prácticas, con sus métodos, en el encuentro que tiene con las ciencias, las artes y las humanidades. Verdades que hablan del saber en ellas gestado (por ejemplo a través de la investigación), pero que también cuidan el valor de la verdad en las dinámicas sociales, políticas, económicas, culturales y nunca prestarse para legitimar prácticas que se alejan de ella disfrazados de teorías y modelos científicamente contruidos (ejemplos que podemos encontrar en la economía, en la sociología, en la psicología, en la medicina, en el derecho y hasta en la misma educación cuando se hace alarde de modelos pedagógicos insuficientemente estudiados).

### **7. Unido al anterior aspecto está el reconocimiento de la universidad como un espacio donde se construye, se vive y cuida la Ética.**

Decía Derridá (1994) que la universidad era como la pupila de la sociedad, está atenta y vigilante sobre su acontecer y la interpelaba permanentemente para que ésta revisara sus prácticas. Pero esto también debe acontecer al interior de la propia institución, pues es su deber construir un *ethos* que le sirva de criba a sus propias actuaciones. ¿Es la universidad un espacio donde se vive la fraternidad, la solidaridad, la inclusión, la dignidad, el respeto por los derechos? Y no son preguntas de cortesía o de un momento.

---

<sup>31</sup> Por ejemplo: 55, 87, 208, 211, 227

<sup>32</sup> Encíclica *Fratelli tutti*, nº 227

Son reflexiones que deben permanecer en el día a día y no debe pasar ninguno sin que ellas sean formuladas y respondidas.

El P. Kolvenbach, ya citado, decía que al hacer investigación la universidad debía preguntarse del lado de quién y para quién hacía dicha investigación<sup>33</sup>. Esto hace parte de ese actuar ético demandado a la universidad que vive y forma en la fraternidad.

Pero hemos dicho que también interpela a la sociedad. Son muchos los ejemplos que se pueden traer acá sobre las acciones que en este sentido desarrollan las universidades jesuitas en América Latina y sólo a manera de ejemplo se menciona la Escuela Javeriana de Gobierno y Ética Pública<sup>34</sup>, uno de cuyos propósitos es ofrecer elementos para que quienes ejercen la administración pública en América Latina, lideren los debates sobre las responsabilidades éticas de políticos, servidores públicos y ciudadanos.

Con la anterior y otras iniciativas universitarias, se trata de responder a los llamados que hace el papa Francisco, a través de la Encíclica *Fratelli tutti*, a revisar los principios éticos que rigen a quienes gobiernan (nº 29, 126), comunican (nº 46), a quienes con sus actuaciones degradan y se burlan del bien moral (nº 113). En esto, la universidad no puede consentir o aceptar no haberse dado cuenta de su existencia y allí todavía se tiene una tarea por realizar.

**8. Una universidad que se orienta a la fraternidad, debe tener un compromiso decidido con la excelencia, la búsqueda de lo bueno, la construcción de la bondad como expresión de alcanzar el más alto grado posible.**

“Es un fuerte deseo del bien, una inclinación hacia todo lo que sea bueno y excelente, que nos mueve a llenar la vida de los demás de cosas bellas, sublimes, edificantes”<sup>35</sup>

Es la anterior, una bella síntesis de lo que significa la excelencia como bondad como la búsqueda del bien del otro, base de toda fraternidad. Esta es también la base de toda educación. La búsqueda del mayor bien para quienes hacen parte del proceso. Lo que

---

<sup>33</sup> Kovenbach, 2008, p. 184

<sup>34</sup> Sobre ella puede consultarse en <https://www.javeriana.edu.co/vicerrectoria-de-extension-y-relaciones-interinstitucionales/escuela-javeriana>

<sup>35</sup> Encíclica *Fratelli tutti*, nº 112

pretende todo educador o educadora es lo mejor para sus estudiantes y a su vez los estudiantes pretenden alcanzar lo mejor para ellos, sus familias y la sociedad. Es un círculo de bondad que nunca debería desembocar en fracasos, resentimientos o pérdidas, si lo asumimos desde un principio en esta perspectiva. Es la oportunidad para construir un sueño conjunto (como lo expresa la Encíclica en los números 8 y 157) del cual todos y especialmente la sociedad, se verán favorecidos.

A esto en las universidades jesuitas le conocemos con el nombre de *Magis*, por el que se expresa la búsqueda del “bien mayor”, en lo académico, lo investigativo, la capacidad de servicio y la vivencia de los valores del Evangelio de Jesucristo.

Se pueden seguir explorando estos elementos que constituyen la educación ofrecida por las universidades jesuitas (y vale también para los colegios), como una que puede ser reconocida por realizarse en y para la fraternidad, pero se ha preferido dejar estos 8 puntos para la reflexión.

Seguramente se puede seguir enriqueciendo con ejemplos y experiencias nacidas en cada una de las instituciones (ojalá se hiciese) y muy probablemente se tienen otras características no considerados en esta reflexión que la engrandecerían y ayudarían a perfilar mejor esta idea de una educación fraterna.

La invitación es para que se siga construyendo, con el aporte de todas y todos y que finalmente se pueda de nuevo hacer realidad ese deseo que existe desde hace más de 400 años de contar con una educación inspirada en la espiritualidad de Ignacio y la tradición de la Compañía, que ahora se ilumina en esta apuesta del Papa (jesuita que, al igual que Ignacio, se ha dejado tocar por las palabras del santo de Asís) para invitarnos a construir un mundo en el que todo lo que hagamos nos lleve construir la fraternidad.

## **Bibliografía**

- Boff, L. (2004). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid: Trotta.
- Kolvenbach, P. H. (2008). *Discursos Universitarios*. Madrid: Unijes.

- Mesa, J.A. (2019). *La pedagogía ignaciana. Textos clásicos y contemporáneos sobre la educación de la Compañía de Jesús desde san Ignacio de Loyola hasta nuestros días*. Barcelona: Mensajero, Sal Terrae, Universidad Pontificia de Comillas.
- Nussbaum, M. (2007). *Las fronteras de la justicia*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas*. Barcelona: Paidós.
- Papa Francisco (2020). *Carta Encíclica Fratelli tutti*. Bogotá: San Pablo.
- Papa Juan Pablo II. (1990). *Carta Encíclica Ex Corde Ecclesiae*. Consultada en [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_constitutions/documents/hf\\_jp-ii\\_apc\\_15081990\\_ex-corde-ecclesiae.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html)
- Rojas, F.A.; Muñoz, G.; Corredor, L.C. *Jóvenes & adultos*. (2012). *Una pedagogía del encuentro*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Derridá, J. (1994). Las pupilas de la universidad. El principio de razón y la idea de universidad. En: Gianni Váttimo (compilador). *Hermenéutica y racionalidad*. Bogotá: Norma. pp. 165-209